

El elixir del conocimiento

Había una vez un pueblo que no conocía las matemáticas. Todos los años unos maleantes llegaban a estafar a la gente. Trokojan, aburrido de esto, decidió que ya era suficiente, e inspirado por las leyendas de sus abuelos sobre un elixir mágico que otorgaba grande conocimiento a quien lo tomará, decidió ir en busca de aquella pócima.

Trokojan dió un suspiro, armó su mochila y comenzó su viaje. Luego de caminar mucho tiempo, llegó a un bosque muy grande y espeso, se adentró y en el camino encontró unos duendes asustados. Trokojan les pregunto qué les pasaba y un duende le dijo que venían nueve golems y que podían matar a un golem con ocho flechas. Trokojan pensó: nueve veces ocho es igual a setenta y dos; por lo tanto, les dijo que hicieran setenta y dos flechas. Los duendes prepararon las flechas y los golems empezaron a venir uno en uno, y les lanzaron las flechas hasta que por fin derrotaron a los golems. Los duendes, muy agradecidos, le dieron una pista sobre el elixir del conocimiento. Tomando esa pista, siguió su camino. Más adelante, observó a cuatro ogros discutiendo sobre cuántas rebanadas de pan le toca a cada uno. Trokojan intervino y pensó: veinticuatro dividido en seis es igual a cuatro, y les dijo: a cada uno le corresponde 4 rebanadas de pan, y se fue para seguir su camino.

Trokojan, cansado ya de caminar, visualizó a lo lejos un castillo. Emocionado, empezó a correr hacia el gran castillo brillante, corrió con todas sus energías que le quedaban. La emoción y adrenalina se apoderaron de su cuerpo. Cuando llegó al castillo, tocó la puerta y salió el mago Erick, y Trokojan le preguntó sobre el elixir del conocimiento, y el majestuoso mago Erick le dijo que el camino que hizo para llegar a este el reino era el verdadero elixir del conocimiento.

Autor: Joaquín Moncada Contreras
6°A